

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
 RECINTO DE CIENCIAS MEDICAS
 ESCUELA DE SALUD PUBLICA
 Departamento de Epidemiología, Bioestadística, Demografía
 y Ciencias Sociales

EL CRECIMIENTO POBLACIONAL, SUS CONSECUENCIAS
 Y POSIBLES SOLUCIONES EN PUERTO RICO

Por: Profesor Juan A. Sánchez

I. Tendencias del Crecimiento Poblacional de Puerto Rico

Independientemente del criterio utilizado para medir los excesos poblacionales de Puerto Rico, la conclusión inevitable es que la Isla padece de un serio problema de población. Ya para comienzos de este siglo, Puerto Rico contaba con 953,000 habitantes y una densidad de 278 personas por milla cuadrada. Para 1940, su población se había duplicado, ascendiendo a 1,869,000 personas con una densidad de 546 habitantes. En otras palabras, en 40 años la población se duplicó. Durante los 30 años que siguieron al 1940 la población aumentó de 1,869,000 a 2,712,000 lo que arroja un aumento de 843,000 personas adicionales. (Véase Cuadro I).

CUADRO I

POBLACION TOTAL Y TASA ANUAL DE CRECIMIENTO POBLACIONAL
 PUERTO RICO, 1899-1970

<u>Año</u>	<u>Población (Miles)</u>	<u>Tasa Anual de Crecimiento</u>
1899	953	---
1910	1118	1.5
1920	1300	1.6
1930	1543	1.7
1940	1869	1.9
1950	2211	1.7
1960	2350	0.6
1970	2712	1.4

Fuente: Censos de Población de Puerto Rico

Por otro lado la tasa anual de crecimiento poblacional creció a un ritmo cada vez más acelerado entre el 1899 y el 1940, aumentando de 1.5 a casi 2.0 por ciento. Sin embargo, durante los próximos 20 años, dicha tasa se redujo a la increíble cifra de 0.6 por ciento durante la década del 1950, volviendo a elevarse durante el período censal del 1960 al 1970. El descenso en la tasa de crecimiento poblacional entre el 1940 y el 1960, se debió a la emigración masiva de puertorriqueños durante dicho período y a los niños que no nacieron en Puerto Rico, pero sí en Norteamérica de padres puertorriqueños.

Si agregamos a la población enumerada en Puerto Rico el número de puertorriqueños que migraron hacia Estados Unidos y sus descendientes, encontramos que la población esperada en la Isla hubiese sido mucho mayor y las tasas de crecimiento poblacional mucho más elevadas. (Véase Cuadro 2).

CUADRO 2

POBLACION Y TASAS DE CRECIMIENTO ESPERADA EN PUERTO RICO EN AUSENCIA DE EMIGRACION* - 1940 - 1970

<u>Año</u>	<u>Población Esperada</u>	<u>Tasa Anual de Crecimiento Esperada</u>	<u>Personas por milla²</u>
1940	1,939,000	2.60	567
1950	2,512,000	2.54	734
1960	3,243,000	2.44	948
1970	4,142,000	---	1211

* Asumiendo que los migrantes de haber permanecido en Puerto Rico hubiesen tenido el mismo número de hijos en la Isla.

Fuente: Estimados de los Cuadros I y III.

La tasa anual de crecimiento poblacional entre el 1940 y el 1950 en ausencia de emigración hubiese sido 2.6 y no 1.7 por ciento como se observó anteriormente. De la misma manera, la tasa de crecimiento en la década del 1950 hubiese sido 2.54 y no 0.6 por ciento y entre el 1960 y el 1970, la misma hubiese ascendido a 2.44 en contraste con la tasa registrada de 1.45 por ciento por año para dicho período.

La población total esperada en el 1970, hubiese sido mayor de 4,000,000 de habitantes y nuestra densidad excedería 1200 personas por milla cuadrada.

Las implicaciones de este crecimiento esperado son sencillamente alarmantes. Una población que crece a 2.5 por ciento por año duplica la misma en menos de 30 años. Sin embargo, debido a la emigración masiva, la tasa de crecimiento registrada en Puerto Rico durante la década del 1960 fué, como indicamos anteriormente, de 1.45, la cual de continuar al mismo nivel, duplicará la población de la Isla en menos de 40 años. En otras palabras, aún en presencia de emigración, la Isla mantiene un crecimiento acelerado de población.

Si los Estados Unidos hubiesen tenido la densidad poblacional de Puerto Rico en el 1970 (792 personas por milla cuadrada) su población total hubiese sobrepasado los 3 billones de habitantes, o sea más de 3/4 partes de la población mundial. De otra parte, si Puerto Rico tuviese la densidad poblacional de Estados Unidos en estos momentos, su población no excedería 200,000 habitantes. Sin embargo, sin los recursos con que cuenta la nación americana en términos relativos, Puerto Rico tiene 14 veces dicha cantidad

localmente y 7 veces la misma entre los puertorriqueños en Estados Unidos.

La aceleración del crecimiento poblacional de Puerto Rico durante los últimos 70 años de este siglo se debió básicamente a descensos más o menos rápidos en la mortalidad, mientras la natalidad se mantenía prácticamente estacionaria. (Véase Cuadro 3).

CUADRO 3

TASAS* DE NATALIDAD Y MORTALIDAD, PUERTO RICO, 1899-1970

<u>Período</u>	<u>Natalidad</u>	<u>Mortalidad</u>
1899-1910	40.5	25.3
1910-1920	40.4	24.0
1920-1930	39.3	22.1
1930-1940	39.8	19.6
1940-1950	40.7	14.5
1950-1960	35.0	8.0
1960-1970	29.0	6.8

* Por 1,000 habitantes

Fuente: José L. Vázquez Calzada, "El Crecimiento Poblacional de Puerto Rico, 1493 al Presente", Estudios Demográficos, No. I, Sección de Demografía, Escuela de Salud Pública.

Departamento de Salud de Puerto Rico. Informes de Estadísticas Vitales.

La tasa de natalidad se mantuvo constante durante los primeros 50 años de este siglo, mientras la mortalidad se reducía de 25.3 a 14.5 entre el 1900 y el 1950. Durante los próximos 20 años la natalidad se redujo de 40.7 a 29.0 mientras que la mortalidad descendía rápidamente a sus niveles más bajos. La expectativa de vida aumentó de 46 años en el 1940 a casi 70 años en el 1960 y hoy día es más alta que en los Estados Unidos de Norteamérica.

Parte de las reducciones en las tasas de natalidad de Puerto Rico han sido resultado de la emigración masiva de los últimos 30 años. La misma se llevó una gran concentración de personas en las edades más jóvenes, donde la capacidad biológica para reproducirse es mayor. De no ocurrir la emigración la tasa de natalidad sería en estos momentos más alta que la registrada oficialmente. La emigración, por lo tanto, además de aliviar la presión poblacional de la Isla directamente, también logró amortiguar las tasas de natalidad.

II. Consecuencias del Rápido Crecimiento Poblacional

Las implicaciones de un crecimiento morbosos de población como este son variadas pero altamente correlacionadas. Podríamos señalar consecuencias sociológicas, políticas, económicas y aún psicológicas. Sin embargo, debido a limitaciones de tiempo, nos referiremos en este momento a algunas consecuencias económicas del dilema poblacional de Puerto Rico.

Cuando las tasas de natalidad se mantienen altas, como ha sido tradicionalmente el caso de Puerto Rico, sobre un 40 por ciento de la población tiene menos de 15 años. Esta población generalmente no produce, pero consume vorazmente.

El estado, se ve forzado a proveer los servicios básicos que demanda esta porción de su población, como educación, servicios médicos, alimentos, vivienda, etc. Por otro lado, las familias tienen que dividir sus escasos recursos económicos entre un número mayor de miembros. Como resultado, tanto el ahorro del estado, como el ahorro personal se reduce o crece más lentamente. Si la tasa de ahorro se afecta adversamente, no se genera capital

suficiente para promover el desarrollo y proveer a esa misma población dependiente los empleos necesarios cuando entren en avalanchas a la fuerza obrera, cuyo tamaño es básicamente una función del crecimiento poblacional. En otras palabras, un rápido crecimiento poblacional promueve altas concentraciones de población bajo 15 años, los cuales reducen el ahorro, afectando la inversión y el desarrollo económico por un lado, mientras que por el otro, son estos mismos individuos los que entrarán a la fuerza obrera para enfrentarse a condiciones económicas desastrosas generadas por la ausencia de capital suficiente.

La experiencia de Puerto Rico durante los últimos 30 años señala con precisión matemática esta situación de desequilibrio entre población y recursos disponibles. Por ejemplo, nuestras tasas de desempleo se han mantenido en niveles sencillamente desastrosos. (Véase Cuadro 4).

CUADRO 4

POR CIENTO DE DESEMPLEO, PUERTO RICO, 1940-1971

<u>Año</u>	<u>Por Ciento</u>
1940	14.9
1946	11.5
1948	10.2
1950	15.5
1952	14.9
1954	15.2
1956	13.2
1958	14.1
1960	12.1
1964	10.7
1966	12.6
1968	13.2
1970	11.5
1971	12.1

Fuente: Departamento del Trabajo de Puerto Rico.

En el 1940 alrededor de 15 por ciento de nuestra población económicamente activa estaba desempleada y al presente la misma sobrepasa el 12 por ciento. Entre el 1940 y el 1970, la reducción total observada en el nivel de desempleo ha sido inferior al 20 por ciento, a pesar de la emigración masiva y al retiro de grandes contingentes de la fuerza obrera. Si se considera que un 3 por ciento de desempleo es un problema serio en cualquier economía, tenemos que concluir que la situación de Puerto Rico es sencillamente crítica, desesperante.

Si al total de desempleados en Puerto Rico agregamos los que están fuera de la fuerza obrera cuando debieran estar en ella; los mal llamados ociosos "voluntarios" y las grandes masas de sub-empleados (personas cuya productividad es baja; o personas que trabajan menos del tiempo normal semanal) entonces la tasa de desempleo tomaría valores sencillamente increíbles. La misma se ha estimado en un 30 por ciento de la fuerza obrera. Por otro lado, si los puertorriqueños que residen en Estados Unidos, hubiesen permanecido en Puerto Rico, la Isla posiblemente sería hoy el perfecto laboratorio para observar los efectos de los frenos naturales malthusianos, aunque de hecho nos estamos acercando peligrosamente al desastre colectivo; a pesar de la emigración.

El hecho de que tengamos 1,430,000 puertorriqueños en Estados Unidos; 100,000 desempleados localmente, otros tanto posiblemente sub-empleados y decenas de miles fuera de la fuerza obrera y fuera de la escuela cuando deberían estar en una de las dos, es una señal clara de que Puerto Rico ha

pasado imprudentemente y por mucho el "óptimo" poblacional deseable, si consideramos que nuestros recursos son limitadísimos. La Isla no debió jamás acumular una población tan enorme en un espacio tan limitado, tanto en extensión como en contenido. Aún medio millón de habitantes sería demasiada gente.

Es posible que tengamos que ir más allá de cero crecimiento poblacional y fomentar la despoblación por un tiempo, hasta tanto se ajuste nuestra población a las posibilidades presentes y no poner en peligro la sobrevivencia de nuestros hijos y las nuevas generaciones del futuro.

Nuestra Isla deberá hallar el punto de equilibrio a través de la aplicación de medidas compatibles con la esencia humana ahora, o la naturaleza (cuyos frenos no son siempre los más deseables) se encargará de establecer dicho balance ecológico.

III. Soluciones Aplicadas

Ante este rápido crecimiento poblacional y por ende la fuerza obrera y ante la carencia de recursos suficientes para la inversión local, el gobierno optó por dos soluciones; importar capital extranjero para dar la batalla de la producción y, promover la emigración hacia Estados Unidos.

La importación de capital foráneo a Puerto Rico, junto a la emigración masiva han sido los factores que han logrado posponer el desastre colectivo que presagiaban las tendencias del crecimiento poblacional de la Isla. Para el 1960 un 54 por ciento de la inversión en Puerto Rico era de origen extranjero y en el 1965, había aumentado a 62 por ciento.^{1/}

^{1/}Véase Junta de Planes, Informe Económico al Gobernador, 1965, p. 26.

Las implicaciones de esta situación financiera son graves. Como señalara el doctor José L. Vázquez ^{1/}, si bien es cierto que muchos países del mundo hicieron uso de capital externo para financiar su desarrollo socio-económico, nunca el volumen de capital extranjero fue, en términos relativos, tan alto como en Puerto Rico y a medida que estos se desarrollaban, acumularon capital propio el cual iba sustituyendo el externo.

Los peligros que representa esta dependencia de capital foráneo los estamos observando en el presente. Según otros países comienzen a ofrecer, como lo están haciendo, incentivos más halagadores a los inversionistas norteamericanos y de otros países, el capital dejará de fluir a Puerto Rico, agravándose el ya crítico problema del desempleo. Por otro lado, el propio gobierno se verá imposibilitado de pasar medidas de beneficio social para el pueblo, ante el temor de posibles reducciones en inversión foránea, así como del capital ya establecido.

En otras palabras, nuestro progreso económico durará tanto como el tiempo que decidan los inversionistas foráneos mantener sus negocios en la Isla. Obviamente esto refleja la incapacidad de resolver nuestros excesos poblacionales en base a esta dependencia parasitaria.

Sin embargo, todo tiende a indicar la continuación de este patrón en el futuro, ya que Puerto Rico, es en orden internacional uno de los países de menos ahorro en el mundo.^{2/}

Esta dependencia de capital extranjero a obligado a las autoridades a permitir el establecimiento de todo tipo de industrias, no importa cuanto

^{1/}Véase José L. Vázquez, "El Desbalance entre Recursos y Población en Puerto Rico". Secciones Estudios Demográficos, Nov. 1966.

^{2/}Véase Junta de Planificación, op.cit., p. 133.

daño puedan causar a la calidad de la vida del puertorriqueño. Todo esto, obedeciendo a una planificación desarticulada, que pretende solucionar nuestros graves problemas agudizados por los excesos poblacionales en base a la importación de un desarrollo industrial indiscriminado, sin considerar el binomio población-economía.

Recientemente, el New York Times (marzo 18, 1973) publicó un artículo donde se hace referencia a las industrias multinacionales de origen norteamericano. El propósito de extender sus tentáculos a todas las naciones posibles obedece, entre otras cosas, al interés de los Estados Unidos por remover de sus suelos aquellas industrias que representan claras amenazas al espacio vital de su gente y localizarlas en aquellos países, que por hambre y necesidad, se ven forzados a aceptarlas. Sin embargo, son precisamente, estas industrias contaminantes, las que rápidamente están convirtiéndose precisamente en factores antagónicos a la sobrevivencia de la especie humana.

Obviamente, mientras la población de la Isla, así como del mundo continúe creciendo, se hará necesario generar más empleos. Y, como todo parece indicar, los mismos requerirán el establecimiento de más y más industrias. Como resultado, se hará necesario explotar más y más recursos no renovables, de cuales ya muchos se están agotando. A más escasos se hagan los mismos, mayor será el costo de producción; y el colapso industrial será inminente. Pero antes de llegar a esa etapa, el empuje industrial que tanto defienden los países ricos y tanto codician los pobres, continuará acumulando más y más cantidad de agentes nocivos, los cuales junto a la carencia que se avecina de recursos promoverán el colapso del hombre dentro de poco tiempo.

Por otro lado, la experiencia de los últimos años, nos demuestra más allá de toda duda que la batalla de la producción no es la solución a las presiones demográficas. Este enfoque no es más que un paliativo, mientras se toman medidas para controlar el incremento natural, de las cuales una más justa distribución de la riqueza es una. No podemos esperar reducciones drásticas en la fecundidad de nuestra gente, cuando el desarrollo económico se ha dado para beneficio de una pequeña proporción, mientras las masas sobreviven estoicamente la miseria.

A pesar del rápido desarrollo económico observado en Puerto Rico, y la creación de decenas de miles de empleo, el crecimiento poblacional era y es tan violento que excedía y excede la demanda por mano de obra, especialmente cuando nuestra industria ha estado modernizándose cada vez más a través del uso intensificado de la tecnología moderna. La población rural comenzó a migrar y continúa migrando hacia las zonas urbanas, aumentando la concentración de fuerza obrera en las mismas, así como generando los problemas sociales y políticos que estremecen nuestra sociedad. Como resultado, el programa económico se vió y se vé forzado, no sólo a absorber el crecimiento natural de la fuerza obrera, sino también el éxodo de obreros agrícolas en busca de mejores oportunidades, además de enfrentarse a los agudos problemas de las altas concentraciones de población.

Al no poder resolver nuestros problemas fundamentales a través de la industrialización, se recurrió y aún se recurre a la migración concomitante-mente. Y a pesar de que la emigración ha estado absorbiendo gran parte del

crecimiento natural de la Isla desde el 1940, el desempleo ha continuado alto. Por otro lado, contrario a la opinión de algunos, que han afirmado la existencia de una merma substancial en la emigración, cómputos recientes indican que la misma continúa elevada. (Véase Cuadro 5).

CUADRO 5

NUMERO DE EMIGRANTES NETOS, PUERTO RICO, 1940-1970

<u>Perfodo</u>	<u>Emigrantes</u>
1940 - 50	- 260,931
1950 - 60	502,006
1960 - 70	225,229

Fuente: Estimados por Migración = $P_t + n - P_t - N + D$

$P_t + n$ - población enumerada en el último censo;

P_t = población en el censo anterior, N = nacimientos entre dos casos y D = defunciones entre dos censos.

Entre el 1940 y el 1950, emigró más de un cuarto de millón de puertorriqueños; más de medio millón en la década del 1950 y casi otro cuarto de millón entre el 1960 y 1970.

Es obvio que el desarrollo económico no es la solución a los excesos poblacionales y a los problemas que plantea, ni en Puerto Rico, ni en algún otro lugar del mundo y menos aún un desarrollo basado en un capitalismo sin controles. El capitalismo sin controles, porque el mismo no hace otra cosa que ampliar la brecha entre la minoría selecta y privilegiada y las grandes masas sumergidas; impidiendo el desarrollo colectivo de la sociedad.

De hecho Puerto Rico hoy se enfrenta a dos formidables colosos; un crecimiento morboso de población y una injusta distribución de la riqueza. De hecho, casi el 70 por ciento de nuestras familias pueden considerarse viviendo en pobreza.

Por otro lado, tampoco la migración es nuestra solución, porque es inmoral y cruel. No es de los pueblos que se respetan, recurrir a otros para que les resuelvan problemas que están en sus manos solucionar. Por otro lado, si se toma la misma como la droga maravillosa y no se hace nada para reducir la espiral poblacional, entonces la inmoralidad es más seria de lo anticipado. Obviamente si queremos a nivel local erradicar la miseria, el desempleo y controlar la contaminación ambiental, elevado a nuestra gente a un nivel donde pueda desarrollarse y expresarse en sus dimensiones físicas, intelectuales y espirituales, dentro de un contexto de verdadera libertad y humanismo, debemos lograr cero crecimiento poblacional lo antes posible; promover una más justa distribución de nuestros escasos recursos y definir las metas y valores que van a regir nuestro desarrollo en base al tipo de sociedad que queremos desarrollar.

La alternativa a más desempleo, a más industrias y a más contaminación, es precisamente el control efectivo del crecimiento poblacional acompañado por una justa distribución de las riquezas. Si la fuerza obrera se estabiliza, la creación de más empleos se cae por su peso y la necesidad de permitir todo tipo de industria, parece de sentido.

Por lo tanto nuestra única solución moral y viable es reducir nuestras tasas de natalidad y estabilizar el crecimiento poblacional al nivel compatible con nuestras posibilidades lo antes posible.

Tarde o temprano, no sólo Puerto Rico, sino el mundo entero, deberá lograr el cero crecimiento poblacional. A más tarde se trate de llegar a esa meta, más difícil se hará el intento. Aún en los países ricos, donde las tasas de natalidad son relativamente bajas, lograr cero crecimiento les tomará varias décadas, debido al efecto de la estructura de edad joven de la población, resultante de la historia pasada en la mortalidad y en la natalidad, sobre todo.

Para que nuestra población crezca a niveles de reemplazo, cada pareja deberá concebir más o menos 2.25 niños como promedio ahora mismo y dentro de aproximadamente unos 40 ó 50 años se logrará el cero crecimiento, pero no sin antes acumular más de un millón adicional de habitantes.

Por otro lado, si se quiere cero crecimiento en este momento nuestra tasa de natalidad deberá bajar inmediatamente por cada mil habitantes, hasta igualar la tasa de mortalidad. Pero, la realidad es otra. Nuestras parejas están procreando en estos momentos más de 3 niños como promedio y la tasa de natalidad se mantiene sobre 25 por mil, o sea, que cada muerte que ocurre es reemplazada por unos 4 nacimientos lo que de continuar nos llevará a una población de aproximadamente 5 millones para fines de este siglo.

IV. ¿Qué Podemos Hacer?

Ya el gobierno actual dió un paso de avance al anunciar la centralización de los programas de planificación familiar en el Departamento de Salud.

Sin embargo, esta decisión no logrará reducir el crecimiento poblacional de Puerto Rico, si no se modifican ciertos enfoques y prácticas.

Primeramente, es conocido por todos los estudiosos de la historia demográfica de Puerto Rico, que ha sido clásica y paradójicamente la clase médica una de las barreras de más fuerte oposición a la planificación de la familia como control del crecimiento poblacional. Han sido la clase médica y para-médica en términos generales, las que no han dado el respaldo necesario (siendo las llamadas a tomar posiciones de vanguardia), para llevar estos programas a las masas. Esta actitud deberá modificarse si se quieren lograr los propósitos deseados.

Por otro lado hasta el día de hoy estos programas se han concebido en un marco estrecho de salud pública y la ejecución de los mismos ha estado orientada hacia una relación médico-paciente. Es necesario salir de este enquistamiento profesional y ver estos programas no sólo como medidas de salud pública, sino como medios para el control del crecimiento poblacional, de manera que pueda lograrse la consecución del concepto de salud amplio, tan cacareado en teoría y tan ignorado en la práctica. De no ser así, se hace necesario crear un Departamento de Población que coordine, planifique y ejecute los programas necesarios, de manera que no se afecte el enfoque del programa por las actitudes del secretario de salud correspondiente.

Es pues fundamental que nuestro gobierno establezca la política de población a seguir a través de legislación pertinente; definiendo las metas a corto plazo, así como los medios y las asignaciones presupuestarias para implementar los programas. Hasta el día de hoy, no existe

tal política y hasta tanto no se legisle, no habrá tal cosa como política de población clara en Puerto Rico.

Creemos en la deseabilidad de que no se mantengan tres o cuatro programas de planificación familiar, sino que se establezca un solo programa universal del control de población. Mientras existan tantos programas aún bajo la dirección de Salud, podrían convertirse en tentáculos autónomos, con enfoques particulares y aún contradictorios. Es necesario que se nombre una persona honestamente identificada con esta causa, sea este un médico o no.

Se hace necesario ampliar los programas de planificación familiar en cuanto a alcance y contenido. La función de los ya existentes ha consistido en proveer métodos a los que soliciten. Tenemos que ir más allá. Los que vienen a estos programas ya están motivados. El problema real consiste en motivar a los demás, que en este caso son precisamente los que mayor fecundidad tienen. El hecho de que la tasa de natalidad continúe alta es un indicio claro de que los programas no están llegando a la gente que deben llegar. Se hace necesario realizar un extenso estudio demográfico para determinar la población blanco (target) y canalizar la ejecución de los programas.

Por otro lado, tenemos que liberalizar ciertos métodos que hasta el presente se han mantenido herméticos, como la esterilización y la vasectomía. Los requisitos para obtener la famosa operación son sencillamente increíbles.

Se requiere un certificado médico refiriendo a la paciente donde se indique que pelagra la salud de la madre y certificado de Bienestar Público donde se indique que la persona no puede pagar la operación. Por otro lado, la mujer debe tener la autorización del esposo; no menos de 3 niños y por último le operará si hay camas disponibles y médicos que la hagan.

Un estudio realizado y próximo a salir por el Dr. José L. Vázquez, indica que la gran mayoría de nuestras mujeres y hombres esterilizados están satisfechos con la operación. Todo esto demuestra la posible demanda que existe por este método y que nosotros no proveemos.

Es pues fundamental que se provean no sólo pastillas y dispositivos intra-uterinos, sino también la operación en base voluntaria y por demanda libre de costo alguno, además de todos los métodos conocidos, así como una tarjeta de identificación a cada pareja para obtener contraceptivos gratuitamente en las farmacias de Puerto Rico. Es fundamental brindar a nuestra gente un servicio eficiente y respetuoso, donde se les trate como seres humanos y no como seres inferiores como ha ocurrido muchas veces.

Por otro lado, el fortalecimiento económico de las familias pobres a través de programas más justos de distribución de la riqueza, proveyendo oportunidades de empleo al hombre y a la mujer de nuestros pueblos interiores, zonas rurales y caseríos públicos, puede y debe generar una mentalidad realista hacia el control de la fecundidad.

Por último, es necesario utilizar los medios modernos de comunicación; así como incluir en el currículo de las Escuelas Públicas instrucción sobre el crecimiento poblacional, sus consecuencias y soluciones.

V. ¿Cué ha hecho el Gobierno?

Nada de importancia. Este problema se ha señalado por décadas y se ha documentado científicamente. Sin embargo, la respuesta de parte del gobierno ha sido prácticamente una posición, cuando menos, de total indiferencia.

Se planifican utopías pensando que el desarrollo económico es la solución. Pero hay que estar enajenado para no ver que no hay desarrollo económico alguno que pueda resolver el problema de rápido crecimiento poblacional, cuando el crecimiento económico se da en un sector de la población y el resto sobrevive estoicamente en la miseria, mientras se multiplican como hormigas. Se promete acabar con el desempleo, las drogas, el problema de la vivienda y la pobreza extrema, pero no se menciona para nada el control efectivo del rápido crecimiento poblacional.

Si alguien es responsable de nuestros problemas actuales, son precisamente aquellos que interpusieron e interponen intereses personales permitiendo un crecimiento irresponsable de población. Oposición oportunista que refleja la carencia de principios puesto que muchos de los que se opusieron y se oponen al control de la fecundidad son los primeros que han recurrido a los métodos anticonceptivos para reducir su natalidad y no precisamente a través del ritmo.